
COSAS DE GUIPÚZCOA

RECUERDOS DE URNIETA



Que allí lejos, por ejemplo, en Nueva York, ó en un pueblecillo de la antigua Polonia, ó en las propiedades del príncipe X, ó en este pertenecido, ó en aquel condado, etc., ocurre un accidente, un incendio, pues aunque el caso no sea de monta bajo ningún punto de vista, á los pocos días ya nos están dando cuenta del sucedido, de lo que allí pasó y de lo que allí no ocurrió, con sombras y perfiles y con todo lujo de detalles, etc., etc.

Sucede á las puertas de casa un hecho:

—¿Qué ha ocurrido?—preguntan algunos.

Y contestan otros:

—Nada, no ha pasado nada; que se ha quemado en la aldea próxima una casa que nada valía y de ninguna curiosidad, que nosotros separamos.

Vamos al asunto.

Días pasados leímos estos renglones:

«Se ha quemado la Casa Consistorial de Urnieta. Se ignora la causa del siniestro.»

Y nada más.

Si el incendio de referencia ocurre á algunos millares de leguas, buena nos espera; nos hacen tragar los corresponsales el historial entero del lugar y del objeto perdido.

No creemos que nadie se haya movido por ver el resultado del incendio de Urnieta; sin duda, el suceso no es para tanto.

Nosotros, por sí ó por no, pues el asunto puede inspirarnos algunas líneas, sin más preámbulos, vamos á acercarnos al lugar del suceso, á la sufrida y pintoresca, noble y leal villa de Urnieta.

Bueno, ya estamos en Urnieta; la villa se halla sumida en profundo silencio; de su Casa Consistorial no han quedado más que las paredes exteriores.

Su construcción parece ser que data del primer medio del siglo dieciocho.

En su fachada principal ha sido respetado el escudo de armas de la villa, precioso ejemplar de la escultura heráldica, trabajada con todo empeño en alto relieve.

Este escudo fué concedido á la villa de Urnieta por el primer Borbón Felipe V.

Vemos que dicho pavés está dividido en cuatro cuarteles: en el primero y cuarto se representan dos cruces dispuestas en aspa, y en el dos y tres figuran á cada estrella ó lucero, y se halla timbrado todo el arma arriya por esbelto casco de plumas.

La Casa consistorial ha experimentado tan mala suerte en época de paz que en días de guerra.

Y contemplándola así, en ruinas, nos vienen á la mente mil recuerdos tristes que se desarrollaron en el solar de Urnieta, sobre todo, en la primera guerra llamada de los siete años.

Así como San Sebastián registra en sus anales un 31 de Agosto y Madrid y Bilbao sus correspondientes 2 de Mayo y Zaragoza y Gerona y Bailén sus epopeyas, etc., Urnieta cuenta también entre sus páginas un ¡8 de Septiembre de 1837!

En esa fecha se libró batalla sangrienta, siendo mandadas las fuerzas liberales por el general O'Donell.

¡Qué de muertos! ¡Qué de heridos!

La sangre vertida por ambas partes alcanzó unas proporciones horrosas.

En Urnieta quedaron totalmente incendiadas cuarenta y seis casas, y en SU jurisdicción resultaron, igualmente destruidos del todo, ciento

seis caseríos; dentro del casco de la villa sólo quedaron en pie cinco viviendas.....!

El general O'Donell quedó ileso por un verdadero milagro: un balazo le atravesó el tricornio.

Recibió también un balazo en la pierna el que fué nuestro profesor de matemáticas y director del Instituto de Guipúzcoa, D. Carlos Uriarte, que luchaba en defensa de la causa liberal.

Hasta hace poco se ha cantado, y aun recuerdan algunos ancianos, la estrofa que dice:

Urnietan negarra
Izango da gaurtik,
Gelditu ez dalako
Paretak besterik»

«De hoy en adelante no habrá más que llanto en Urnieta; todo se ha convertido en ruinas.»

También en la guerra carlista que nosotros hemos conocido, se desarrolló en los campos de Urnieta empeñado ataque el día 8 de Diciembre de 1874, en el cual cayó herido el general Loma.

Urnieta tiene mucho que decir y mucho que contar: por Urnieta pasaron el año 23 los batallones de Angulema con el santo objeto de renovar la forma absolutista; en Urnieta se hallaron en 1810 los soldados de Napoleón; en Urnieta se reunieron en 1873 los soldados de la primera república; en Urnieta se establecieron en 1719 las tropas del duque de Berwick; por Urnieta pasó el duque de Anjou en el año de 1700, sucesor de Carlos II, y no decimos más por no cansar al paciente lector.

Ya que estamos con la pluma en la mano no dejaremos de tributar siquiera un recuerdo á la buena memoria del que fué Rector de la villa de Urnieta, Don Manuel A. de Antía, latinista de primera fuerza, y uno de los mejores orridores en bascuence (para mí el primero) de su tiempo.

Ahí queda la antigua Casa Consistorial, arrasada por el voraz elemento.

En ella se celebraron, hace años, no recuerdo cuantos, fiestas euskaras y certámenes literarios á expensas del sabio francés Monsieur Abbadie.

El Municipio de Urnieta ha quedado sin local: ignora todavía donde podrá reunirse; para la construcción del edificio no debe contar con medios suficientes la noble y leal villa.

Si de algo valieran nuestros humildes oficios, gustosamente nos acercáramos á aquel ó á éste para que extendiera su mano consoladora hacia Urnieta, aunque fuera desde el fondo destinado á . . . calamidades!

F. LÓPEZ-ALÉN.

